



ARIEL

Concenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 47.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de junio de 1943.

NÚM. 140.

SUMARIO:

I. Nerón y el tigre. El Cristo de Esquipulas de César Branyas, *Moisés Vincenzi*.—II. La novia de Espronceda, *Manuel Tercero*.—III. Celeste sombra, Albumes, El ruiseñor, *Froylán Turcios*.—IV. Departamento Francisco Morazán.—V. Llagas, *Dolores*.—La guerra civil norteamericana, *Charles Callan Tansil*.—VI. Acto de agradecimiento, *Porfirio Barba Jacob*.—VII. El Jardín de las Caricias.—VIII. Sangre en clamor, *Rafael Heliodoro Valle*.—IX. Hasta la sepultura, *Juan Valera*.—X. Siempre, *Enrique Loudet*.—XI. Hai-Kais, *Leticia Rivera*.—XII. Retrato de un niño príncipe, *Padre Luis Coloma*.—XIII. Un retrato de William Walker, *James Jeffzey Roche*.—XIV. Bali es la joya del archipiélago oriental.—XV. Una prédica contraproducente.—XVI. Voz de la Argentina, *Leopoldo Lugones*.—XVII. La ausencia misteriosa.—XVIII. El suicidio, *Han Ryner*.—XIX. Ronda de duendes, *Myriam Francis*.—XX. Aristocracia feudal, *Arnoldo Lunn*.—XXI. La sabana de San José de C. R., *Rubén Darío*.—XXIII. Leyenda de Comizahual, *Pi y Margall*.—XXIV. A la reina del café de Costa Rica, *Rogelio Sotela*.—XXV. Ante la muerte, *Juan María Gayau*.—XXVI. La torre de Pisa.—XXVII. Encuentro de gatos, *Pierre Loti*.—XXVIII. Primera profecía de Nostradamus.—XXIX. ¡Dios salve a

Honduras!, *Monseñor Federico Lunardi*.—XXX. Una frase de Liszt.—XXXI. El honor, *Ricardo León*.—XXXII. El lobo, el león la zorra, *Infante Don Juan Manuel*.—XXXIII. Una bofetada de Swinburne.—XXXIV. Fabert.—XXXV. Un profeta.—XXxVI. La piedra-almanaque, *Pompilio Ortega*.—XXXVII. Higiene moral, *Marcelino Meréndez Pelayo*.—XXXVIII. La superstición racial, *Nemesio García Naranjo*.—XXXIX. Conozcamos nuestro bello idioma.—XL. Elogio lírico del agua que cae, *Lino Gil Jaramillo*.—XLI. Algo nuestro de ayer, *Antonio Machado*.—XLII. Sensaciones, *Victor Aubertin*.—XLIII. Creencia de los griegos en la vida futura, *Edmundo González-Blanco*.—XLIV. Indumentaria y literatura.—XLV. Un islote siniestro.—XLVI. Riesgo, *Ernesto Mario Bartera*.—XLVII. Primeros proyectos de comunicación con Marte.—XLVIII. El papel.—XLIX. Nueva canción de la vida profunda, *Porfirio Barba Jacob*.—L. La profecía de Mark Twain.—LI. Injusta condición humana.—LII. *Repertorio Americano y Ariel*.—LIII. El espíritu.—LIV. Una venganza de ultratumba.—LV. Poema de la flor, *Gibrán Kalil Gibrán*.—LVI. Maimuna, *Abu-Mohamid*.—LVII. Mirando los cuadros de Millet, *Cornelio Hispano*.—LVIII. Ondulante y diverso, *Alvaro Yunque*.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERÁ SOLICITADA

NERON Y EL TIGRE

Nerón quería vengarse de su incapacidad espiritual, entregando a Petrus a la voracidad de un poderoso tigre de Hircania, en el circo. Roma, la hollada por su concupiscencia, la envilecida por sus vicios, se congregó esa tarde en torno suyo, tratando de envolver su venganza en sádica vocinglería. Rotos habían sido los toneles tintos del Imperio sobre las fauces sedientas de palacios, de libertos y de esclavos. Baco, ahito de vino, lo vomitaba sobre la arena. Imitábalo el sol de la tarde, arrojando coágulos de sangre sobre las siete colinas. Y en el instante mismo en que el júbilo de la bestia se encendía en las piedras del circo—tantas veces estremecido por el crimen—llegó el déspota, envuelto en oro y en púrpura, a consumir la venganza imperial. La agitación fué, entonces, insólita: el vasto y hondo clamor de un océano ensordeció el espacio y las almas de la muchedumbre. Nerón tomó asiento y con su gruesa esmeralda en un ojo, abrazó en un haz verde la imagen del Imperio, concentrada en el circo. Luego, ante un súbito silencio

que impuso el terror, dió la señal trágica y tras de ella apareció sereno y magnífico, Petrus, con su cabellera castaña hasta los hombros, caminando sobre la arena. Levantó la cabeza; y sus ojos fulguraron como una sentencia sobre la apiñada multitud de los bárbaros. Luego, la segunda señal del amo de Roma y apareció el tigre. La multitud suspendió el ánimo como al influjo de un relámpago que la deslumbrara. Y entonces Petrus alzó la mano y llamó a la fiera hacia sí, sin ser obedecido tres veces. Nerón, confuso, se levantó de su asiento e hizo lanzar a un esclavo hasta la arena, que al punto despedazó el monstruo entre sus fauces.

Así derrotó Petrus, con la posesión de su propio espíritu, al tirano del mundo. No hay fieras suficientes en Asia para despedazar el alma de un sabio. No hay posible amenaza que lo conturbe; ni estilete que no se quiebre en sus huesos de oro. Toda la podredumbre es incapaz de desquiciar un átomo de belleza en la profundidad del firmamento.

Moisés Vincenzi.

LA NOVIA DE ESPRONCEDA

Cuando hace ahora justamente un siglo—en 1842—moría Espronceda, hallábase en visperas de contraer matrimonio. Tal vez en esta determinación: tuviese menos parte el amor que la conveniencia. Y no porque guiase al gran poeta ningún bajo interés material—ni ello estaba en su condición,—sino porque buscase en un afecto tranquilo puerto de refugio donde reponerse de las tormentas de una juventud que ya comenzaba a granar en madurez. Era la novia una señorita de la clase media bien acomodada, y su nombre, el no muy romántico, de Bernarda Beruete. Además de prometida era sobrina del autor de *El diablo mundo*, a quien quizá hubiese hecho feliz con su carácter dulce y sanas costumbres.

Pocas son las noticias que de esta doncella nos quedan. Ni hacen falta para formarnos una idea aproximada de su persona. Fué, sin duda, una de esas burguesitas modosas y recatadas que saben poner un bálsamo sobre las heridas del que eligen por compañero. Cabe presumir que Espronceda, aun no curado ni por el desengaño ni por la muerte de Teresa, de aquella gran pasión a la que debemos el famoso *Canto*, que es, en opinión de Ramiro de Maeztu, la mejor poesía de amor que se ha escrito en nuestra lengua, recibió de Bernarda ese inestimable beneficio.

¿Cómo hubiera sido la vida de Espronceda, de no malograrse tan prematuramente, junto a aquella mujercita nacida para la sosegada vida del hogar y ejemplo de virtudes domésticas? Quizá el antiguo rebelde hubiese llegado con el tiempo a alcanzar puestos eminentes en la política; acaso el conspirador de otras épocas hubiese asumido funciones de gobierno y dado a su existencia un tono conservador y un sentido burgués. Pero los hados dispusieron las cosas de otro modo y el fogoso *bardo*—como entonces se decía—desapareció en el momento que convenía a su leyenda y a la edad en que suelen morir los elegidos.

Bernarda fué la causa indirecta de este fin. Había ido a visitarla el poeta, en Aranjuez, donde a la sazón ella se hallaba, y, según parece, hubo de sorprenderle al regreso un tremendo aguacero. Llegó Espronceda a su casa empapado, tiritando, y con altísima fiebre, y a poco se le declaró el *garrotillo*, nombre vulgar y por entonces corriente de la difteria, enfermedad poco frecuente en los adultos, pero no menos grave, cuando en algunos se declara, que en los niños. Tendido en un amplio lecho—ha escrito uno de sus biógrafos, D. Gonzalo Guasp,—con los ojos

muy abiertos y la respiración dificilísima, pues se ahogaba por momentos, buscaba con la mirada una figura femenina a la que pedir consuelo. Rodeábanle varios de sus amigos—el conde de las Navas, Enrique Gil (dulce cantor de las violetas, que también había de morir pronto), Moreno López, Ros de Olano, Julián Romea, aunque faltaban sus dos camaradas fraternales, Escosura y Miguel de los Santos Alvarez, que se hallaban, respectivamente, en París y en el Brasil;—pero no llegaba la mujer. Al fin apareció en la figura de Bernarda. *La señorita de Beruete*—dice el citado Guasp,—*al enterarse de que su novio se moría, no tuvo en cuenta las conveniencias sociales, la tarántula del "que dirán", dueña absoluta de la sociedad madrileña, y corrió a casa del enfermo para consolarlo. No se lo permitieron, sin embargo, en nombre de esas mismas conveniencias que ella, movida de su espíritu cristiano, intentaba vulnerar.*

No importa. El moribundo supo aquel noble rasgo de la que hubiera sido su esposa si la muerte no lo estorbaba.

Bernarda no quiso ya casarse ni tuvo ya otros amores. Como Federica Bión, la fiel novia de Goethe, nuestra paisana creyó que luego de ser la amada de tan gran poeta, ningún otro hombre podía sustituirlo en su corazón. Vivió todavía muchos años, y durante todos ellos recordó aquel suave idilio juvenil. No fué ella la musa de Espronceda; pero tal vez fué la mujer a quien el poeta dedicó su postrer pensamiento, lo que bien puede valer tanto como haberle inspirado el primer amor.

Manuel Tercero.

Madrid, 1942.

—La Vida tiene sus emboscadas y sus traiciones y hay que cubrir el corazón con una fuerte armadura para que un rudo golpe de la suerte, de improviso, no nos haga rodar por tierra. Hay que alimentarse de carne y de hierro para interponer el músculo de hierro al ciego empuje de las fuerzas hostiles.—*Froylán Turcios.*

—Los pueblos no pueden hacerse conquistadores sin perder la libertad.—*Condorcet.*

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERÍA ARIEL.
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario frente a la residencia del padre Kern.

CELESTE SOMBRA

Era tan linda, que aun hoy, al evocarla con intensidad en este anochecer de oro, a través de tantos lustros, se entenece mi alma con un dolor desesperado.

Yo perseguí, desde mi adolescencia, la ilusión de una doncella silenciosa que se deslizara por mi vida con leves pasos de misterio.

Y después de innumerables aventuras apasionadas, en que jamás realicé tan recóndito sueño, llegó a mí aquella jovencita estelar para quien sólo eran gratos los seres y las cosas de sereno encanto y de profunda paz.

Apenas se oía su voz en el hogar balsámico por donde pasó, suave y pensativa, como una celeste sombra.

Fué la dulce poesía cómplice único en la divina felicidad que nos unió en la tierra. Y las breves palabras que yo le dije, las más preciosas que la ternura suprema pudo hacer brotar de mi espíritu en graves minutos de inmortal adoración.

Ya en el umbral de la Eternidad sus ojos me miraron con sobrehumano amor y su silencio postrero fué como una milagrosa música al penetrar en el supremo silencio.

Froylán Turcios.

Costa Rica, junio de 1943.

DEPARTAMENTO FRANCISCO MORAZAN

DECRETO Nº 27

El Congreso Nacional,

Considerando: que fué en esta capital en donde tuvo lugar el nacimiento del General Francisco Morazán, héroe máximo de la Unión Centroamericana.

Considerando: que además de los actos que han tenido lugar dentro y fuera de Honduras en conmemoración del Centenario de su muerte, es de justicia un homenaje más a su egregia personalidad histórica, vinculando su nombre esclarecido en el territorio de la Patria hasta la posteridad más remota,

Por tanto,

DECRETA:

Artículo 1º—Cambiar el nombre del departamento de Tegucigalpa por el de *Francisco Morazán*, cuya cabecera seguirá siendo la ciudad de Tegucigalpa.

Artículo 2º—El presente decreto entrará en vigencia el quince de septiembre del corriente año, aniversario de nuestra emancipación po-

lítica y de la inmolación del General Morazán, en cuya fecha el Secretario del Concejo del Distrito Central y los Secretarios de las Municipalidades del departamento, inmediatamente después de dar lectura al Acta de Independencia, harán lo mismo con el presente decreto.

Dado en Tegucigalpa, D. C., en el Salón de Sesiones, a los once días del mes de enero de mil novecientos cuarenta y tres.

Plutarco Muñoz P.,

Presidente

Vicente Cáceres,

Secretario.

Fernando Zepeda D.,

Secretario.

Al Poder Ejecutivo.

Por tanto: Ejecútese.

Tegucigalpa, D. C., 11 de enero de 1943.

Tiburcio Carías A.

El Secretario de Estado en los Despachos de Gobernación, Justicia, Sanidad y Beneficencia,

Abraham Williams.

—La prosperidad de un país consiste, no en la fuerza de sus fortalezas, ni en la belleza de sus edificios públicos, sino en el número de sus ciudadanos cultos, en sus hombres de educación, ilustración y carácter. En esto estriba su verdadero interés, su principal fuerza, su verdadero poder.—*Martín Lutero.*

LLAGAS

Hay tantas que sólo vamos a señalar las más purulentas.

A la par del azote de los rateros está la vergüenza de la mendicidad. Viejos y jóvenes, hombres y mujeres, inválidos y aparentemente sanos piden limosna. Este es un inmundio pantano que urge secar. Levantemos un minucioso censo, que no escape un solo pedidor y vamos a ver de todo eso lo que es verdad y lo que es mentira.

Que no haya un anciano ni un desvalido con necesidad; pero que no se le ayude a *farolear* a ningún vago por cuanto no quiere trabajar. Que cada comunidad atienda su parte del problema. No más correteo. ¿Fondos? No hay un caserío sin un salón de baile, v. y g., prostíbulo. Un fuerte impuesto allí para empezar; un buen aumento de el impuesto de todo establecimiento guarero, y cinco colones mensuales, nada más, por cada perra suelta, lo cual termina

automáticamente con la festividad de las trenzas de perros que se meten hasta en la iglesia. Puede que el aporte de las perras no sea gran cosa, pero se habrá terminado con esa ignominia y ya es bastante. Queda todavía el recurso de los vecinos pudientes, algunos de los cuales no dan sal para un jocote. Su propiedad está valorada en tanto, la contribución mensual es de cuanto y termina allí el asunto, como pagar servicio de agua o de luz. A base de gente honrada podemos caminar y de seguro quedan en cada caserío unos cuantos que aun respetan lo ajeno. Una comisión compuesta de lo más sano y honorable de cada lugar se encargaría de manejar ese fondo. No es obra decorativa; es simplemente un pavoroso foco de infección que urge sanear. Creo que aún tiene la palabra el señor Ministro de Gobernación.

Dolores.

Costa Rica, junio de 1943.

LA GUERRA CIVIL NORTEAMERICANA

Uno de los acontecimientos más importantes del mundo editorial de 1939, fué la aparición de los cuatro volúmenes que contenían la obra de Carl Sandburg, titulada: *Abraham Lincoln: los años de la guerra*. Este estudio enciclopédico de la historia de nuestra Guerra Civil incluía tal variedad de asuntos y de episodios que muchos lectores llegaron a pensar que no había un tópico de importancia que se hubiera escapado a la pluma de Mr. Sandburg. Sin embargo, posteriormente se pudo comprobar que no era tan completo como a primera vista parecía, ya que se había omitido un interesantísimo capítulo secreto de la historia de estas luchas intestinas.

Inmediatamente que estalló la guerra de Secesión, se comprendió que casi todos los líderes militares de prestigio que existían en los EE. UU. se hallaban residiendo al sur de la línea Mason-Dixon. Esta dificultad no pudo ser superada por el Presidente Lincoln y su Gabinete; y, en seguida, las miradas oficiales se dirigieron a la escena europea en busca de algún distinguido guerrero de aquel continente que se prestara a cooperar en el aplastamiento de los Estados del Sur. El General más brillante de Europa, por aquel entonces era Giuseppe Garibaldi.

Garibaldi había estado durante cierto tiempo en los Estados Unidos, y muchos americanos abrigaban la esperanza de que aceptaría con gusto la invitación del Gobierno de Lincoln. Así, varios periódicos se atrevieron a publicar la noticia de que el prestigiado militar embarcaría pronto para

la América, con el fin de ponerse al frente de un grupo de héroes y destruir rápidamente a los enemigos de la libertad. Esta idea feliz la compartían los liberales en ambos lados del Atlántico; pero la primera persona que se atrevió a llevarla a la práctica fué J. W. Quiggle, Cónsul General americano en Amberes (Bélgica).

Quiggle le escribió al patriota italiano después de leer las distintas alusiones que le hacían en la prensa de los Estados Unidos, y teniendo fe en que miles de italianos y de húngaros querían servir bajo las órdenes del magnético líder. Y este grupo de voluntarios extranjeros procedentes de Europa, despertaría el entusiasmo en la América, y, por lo menos, diez mil americanos imitarían el ejemplo. No transcurriría mucho tiempo, después de esto, sin que el *Washington de Italia* duplicara los triunfos que había obtenido en guerras anteriores. El mismo Mr. Quiggle renunciaría su agradable posición de Cónsul para unirse a Garibaldi.

En su respuesta, el grande hombre italiano niega las manifestaciones de la prensa. No obstante, declara que tenía *grandes deseos* de ofrecer sus servicios al Gobierno Americano. Su principal preocupación consistía en saber si la rebelión de América tenía por finalidad la emancipación de los negros. Como oamigo de la libertad humana se sentía profundamente interesado en la abolición de la esclavitud. Y si en este continente existía amor por estos principios, de modo que la lucha condujera inevitablemente a tan feliz resultado, *por deber y por simpatía*, tomaría parte en ella.

La contestación de Quiggle refleja el espíritu conservador de los norteaños. Dijo que la intención del Gobierno de Lincoln no era la de emancipar a los negros esclavos. El principal propósito de la política de la administración consistía en *mantener su poder, en sofocar la rebelión y la insurrección y en restaurar la antigua autoridad del Gobierno en el país y en todo el mundo*. El tiempo que Garibaldi residió en los Estados Unidos le *haría ver seguramente el serio peligro que representaría la pronta emancipación de cuatro millones de esclavos*. Había, sin embargo, la fuerte posibilidad de que una de las consecuencias inmediatas de la guerra fuera la supresión de la esclavitud en los Estados Unidos.

Después de enviar esta nota aclaratoria a Garibaldi, Quiggle le escribió al Secretario Seward para darle cuenta de las negociaciones preliminares que se habían llevado a cabo con el famoso guerrero. Su despacho fué recibido en el Departamento de Estado en un momento muy crítico de la guerra civil. El 21 de julio de 1861,

el ejército del norte, bajo el mando del General Mc. Dowell, había sido completamente derrotado en la batalla de Bull Run. Este hecho desgraciado impresionó vivamente a Seward, quien recibió con verdadera satisfacción la sugestión que hacía Quiggle en relación con Garibaldi, e inmediatamente le dió instrucciones al Ministro Americano en Bélgica, Henry S. Sanford, para que se pusiera en contacto con este personaje. Tan pronto Quiggle conoció esta disposición, le escribió al héroe italiano, enterándole de los grandes deseos que tenía el Gobierno Americano de asegurar sus servicios; y llegó a ser tan indiscreto que le informó que Mr. Sanford tenía amplios poderes para ofrecerle la posición más alta del ejército. En resumen, el Cónsul esperaba que Garibaldi *aceptaría la invitación del Presidente*.

Cuando Sanford llegó a Turín supo que Garibaldi había estado gravemente enfermo por varios meses, y, además, que el gobierno italiano se oponía a que partiera para América. Después de discutir la situación con el Ministro americano en Turín, Sanford decidió enviar al conspícuo militar un mensajero de confianza con una carta. En esa carta, le preguntaba *si estaba dispuesto a intervenir en la lucha por mantener la unión y la libertad del pueblo americano*. También se le pedía que le concediera una entrevista personal.

La respuesta que recibió a los pocos días fué cautelosa. Garibaldi le había escrito al Rey de Italia explicándole la situación y estaba esperando que le contestara. Si en el país la situación continuaba desarrollándose tranquilamente, sería posible que embarcara para la América.

Sanford creyó que el problema de la abolición de la esclavitud en el Sur era lo que impedía que Garibaldi diera su consentimiento. El ilustre guerrero reclamaba insistentemente la inmediata emancipación de los esclavos. Pero esta creencia de Sanford era poco fundada. La entrevista que sostuvo con un coronel del ejército italiano lo demostró plenamente. El coronel le informó que el Rey de Italia le había dado permiso a Garibaldi para que fuera a los Estados Unidos, luego el General italiano se demoró en aceptar la invitación del Gobierno Americano por otros motivos.

Era tan tentadora la posibilidad de asegurar inmediatamente los servicios de Garibaldi que Sanford decidió precisar el asunto rápidamente. Visitó a Garibaldi, y éste, en seguida, le hizo saber que antes de aceptar la proposición del Gobierno de Lincoln era necesario que se cumplieran estas dos condiciones: (1) Debían de ga-

rantizarle la jefatura de los ejércitos del norte; y (2) Darle plenos poderes para que aboliera la esclavitud, en el sur, si lo consideraba necesario.

Sanford sabía que de acuerdo con la Constitución americana el Presidente era el único que podía ser designado General en Jefe del Ejército. Pero, a pesar de que esta posición tan importante no le podía ser dada a Garibaldi, Sanford le ofreció el grado militar más alto que en realidad se le podía conceder; grado que le haría jefe de un gran Cuerpo de Ejército. Garibaldi respondió que el rango de Mayor General no le era suficiente.

El Ministro retornó a Bruselas tan pronto se concluyó esta conferencia tan poco satisfactoria. Llegó a la conclusión de que el héroe italiano tenía razón en no ponerse al servicio de los Estados del Norte, a menos de que fuera investido de poderes militares absolutos. En una carta que le escribió a Seward, le decía que no era propio de la naturaleza de Garibaldi subordinarse a alguien.

Seward recibió esta nota. Comprendió las dificultades con que Sanford se había enfrentado y no tuvo el menor deseo de expresar disgusto oficial. Quiggle, sin embargo, criticó acerbamente la forma en que el Ministro había cumplido su misión. Lo que Garibaldi hubiera podido hacer al frente de los ejércitos nortños es un problema interesante que cae dentro del campo de la especulación histórica. Durante los dos primeros años de la Guerra Civil hubo una gran falta de genio militar en las filas de los federalistas. Y aunque Garibaldi no hubiera ganado alguna victoria brillante, por lo menos hubiera impedido la vacilante incompetencia de Mc Clellan, los costosos desastrosos de Pope, y el lamentable fracaso de Hooker. Y, en lo que respecta a él mismo, tal vez se hubiera evitado la dolorosa derrota de Aspromonte. Es interesante señalar que el insigne guerrero al escribir su *Autobiografía* no menciona estas negociaciones que llevaron a cabo los gobernantes americanos para lograr su intervención en la guerra civil a favor de la causa del Norte.

Charles Callan Tansil.

Popular Digest.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

Ha conmovido intensamente a Costa Rica la muerte del Dr. Rafael Calderón Muñoz — ilustre varón de preclaras virtudes.

El director de ARIEL envía la sincera expresión de su profundo pesar a la distinguida señora del egregio extinto, a sus hijos Dr. Rafael A. Calderón Guardia, Presidente de la República, y don Francisco Calderón Guardia, Ministro de Seguridad Pública y a sus demás familiares.

ACTO DE AGRADECIMIENTO

Sólo hay un bien preciso; poseer cabalmente,
por sobre todo engaño, nuestra sabiduría;
y, como el agua clara rebósase en la alberca,
dejar que el alma llenen el valle, el monte, el día.

Yo he cruzado la senda que decora la grama
y sombrea los árboles ancianos y robustos,
en donde el viento libre sus músicas derrama,
de severos cotapases magníficos y augustos...

Y he visto ya las hierbas olorosas,
de florecer sencillo, que visten las campañas;
y espartos de los brutos, convólulos, llantenes,
jaramagas de abril, y áloes, y espadañas...

Y he visto ya las mieses abundantes,
orgullo del labriego, bajo la luz de octubre;
y en el ópalo de mil estrellas rutilantes,
y el azul insondado del cielo que nos cubre.

Y la sangre que brota de alguna herida abierta
bárbaramente... ¡oh dolor! ¡oh pavor!
Y azoradas mujeres que entornando la puerta
rendíanse a la dulce zozobra del amor.

Y he visto ya los niños fraternales
jugar del campo en el sopor profundo,
en armoniosas luchas irreales;
y, del tiempo en los giros limitados,
crecer... amar... y renovar el mundo.

Y he visto el mar, que todo lo compendia;
de modo que poseo justamente
y más allá del mar la génesis del día:
la riqueza inefable de mi sabiduría!

Si un rayo de los cielos viene a cegar mis ojos
dejándolos en sombra de repente,
¿qué ha de impetrar mi alma enajenada?
Fuera de esta misión que llevo ya conmigo,
¡Oh amor! ¡No busco nada!
¡Oh ardor! ¡No quiero nada!

Porfirio Barba Jacob.

SANGRE EN CLAMOR

(Para Jacobo Cárcamo).

Nunca antes el poeta había sentido más la tragedia del hombre; ni nunca le había acribillado—como al santo desnudo—el largo día de la angustia. Al poeta se le quiebra el grito en aires de iniquidad, y si lo viste con la más honda música, en la garganta se le hiela. Son la misma voz y la misma angustia y la tragedia secular del hombre y del poeta, los dos el hombre; pero en el hombre no todo es suplicio, ni sangre en clamor. No morirán los jazmines impercederos, y han de seguir ardiendo los astros en su hermosura omnimoda. Cada poeta tiene también su problema particular, frente a un mundo henchido de llanto, mientras pasan—al mediodía, en la noche, en la primavera, en el trópico, más allá de las nubes, entre la vida y la muerte—las imágenes del remordimiento que se oxida. Las sombras de las palabras que enseñan su rostro cruento en la canción.

Trajo usted de la tierra más azul y más triste la luminosa herida sin remedio, que deja ver a la intemperie su emoción tras la película de cristal de sus versos.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

—La caridad es el amor al género humano.—
Cicerón.

Usted se ha enamorado de las aves de nuestro divino hemisferio, que en los paréntesis de la primavera viajan hacia la fiesta loca de los jazmines, y se ha dejado seducir por ellas; pero en la plenitud del alba distingue bien la voz del pájaro falso que se muere por entrar en la antología y la que por haber nacido en el zodiaco del iris, es émula del ave del paraíso. Es que la Poesía no es para usted un juego de palabras, sino compromiso de honor con las cosas sagradas que arden en el terrible universo.

Usted ha suspendido el diálogo con la novia para sumarse al drama del hombre. Desde las márgenes del Aguán nos trae su grito—su hondo grito joven—y nos lo entrega con sinceridad intacta, bajo la luz demente de este México saturado de pasión milenaria. Aquí ha logrado un nuevo acento y desde aquí lo lanza con el ímpetu de quien espera el advenimiento del día mejor. Le vemos surgir, en su seguridad, ávido de gozar las alegrías esenciales, y al incorporarse a las filas militantes que llevan la bandera de la aurora, nos consuela creer que su palabra será oída por quienes sabrán encontrar en ella su propia resonancia.

Hijo de una de las tierras favoritas del sol, en que la sangre es frenesí recóndito, río silencioso, a ella se vuelve cada vez que escucha las grandes aguas natalicias que caen, despeñándose, entre los pinares que avientan su fragancia en el viento gozoso.

En este horrible crepúsculo en que hasta los cisnes se espantan de su sombra no podrán entenderle los que ya están muertos en el umbral de un mundo nuevo; y desde esta altitud hemos de verle crecer para regocijo de la patria pequeña—que también es grande y dulce—y de la otra con que usted sueña, la del hombre redimido por el dolor y por la Poesía. Si la Poesía es diaria superación, diario y total dolor, que usted salga de las saetas con el pecho resplandeciente como el santo desnudo.

Rafael Heliodoro Valle.

México, 1942.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 140 (2 grandes tomos empastados)..... \$ 110.

—Un crítico sólo se forma con el tiempo, a fuerza de observaciones y de estudios. Un criticastro nace de la noche a la mañana.—*La Bruyère.*

LA CIUDAD DE YS

Una de las leyendas familiares en Bretaña, es aquella de una antigua ciudad de Ys tragada por los mares. Aun se muestra, en parajes escarpados de la costa, su sitio fabuloso, y los sencillos pescadores narran de la triste ciudad cuentos dorados. En días tempestuosos se divisan bajo las bravas ondas las venetas de sus iglesias, y, en serena tarde, se oye salir del piélago profundo, con dejo de piadosa melodía, el son de sus campanas que modulan el himno melancólico del día.

Siento que, en los abismos insondables del corazón, yo tengo también una ciudad de Ys, lejana y fabulosa, cuyos santuarios sepultados luchan por renovar sus ritos inefables, y cuyas melancólicas campanas aun repican llamando a los oficios a fieles de otra edad que ya no escuchan.

Absorto, a veces, pongo atento oído a sus dulces plegarias que parecen salir también de un piélago profundo, o de las soledades infinitas, y amo, ya en mi vejez, a la partida del verano, escuchar aquellas voces de una remota Atlántida perdida.

Ernesto Renán.

HASTA LA SEPULTURA

La tiranía de los Reyes de la Casa de Austria, su mal gobierno y las crueldades del Santo Oficio, no fueron causas de nuestra decadencia; fueron meros síntomas de una enfermedad espantosa que devoraba el cuerpo social entero. Fué una fiebre de orgullo, un delirio de soberbia que la prosperidad hizo brotar en los ánimos al triunfar después de ocho siglos en la lucha contra los infieles. Nos llenamos de fanatismo a la judaica. De aquí nuestro divorcio y aislamiento del resto de Europa. Nos creímos un nuevo pueblo de Dios; confundimos la religión con el egoísmo patriótico; nos propusimos el dominio universal, sirviéndonos la cruz de enseña o de lábaro para alcanzar el imperio. El gran movimiento de que ha nacido la ciencia y la civilización moderna, y al cual dió España el primer impulso, pasó sin que lo notásemos, merced al desdén ignorante, al engreimiento fanático.

Juan Valera.

SIEMPRE

Siempre te buscan mis ternuras hondas,
flota en mi alma tu visión celeste:
y vives en mi espíritu, adorable
siempre...

Ante mi paso pensativo y lento
fulgores de albas tu mirar enciende
y te buscan mis penas, novia mía,
siempre...

Que la luz infinita de tu alma
vierta en la mía resplandor perenne
y crucemos la vida joh mía! unidos
siempre...

El amor de mi ensueño es una estrella
que me guía a tu amor eternamente,
Sea de paz un signo tu ternura
siempre...

Tu hermosura romántica y divina
—pues divina y dulcísima lo eres—
perpetúe mi dicha y mi esperanza
siempre...

Que al adorarte pasional, ansioso
—en el bien misterioso de quererte—
exornaré de rosas tu camino
siempre...

Enrique Loudet. *

(*) Hemos admirado a nuestro excelente y querido amigo Enrique Loudet como uno de los más brillantes diplomáticos hispanoamericanos, que honra, en cada minuto, a su patria, la maravillosa República Argentina; le hemos admirado por su potente cerebración, por su fecunda energía y, sobre todo, por su altísimo espíritu, pleno de generosidad y verdadera grandeza, exento, en absoluto, de todo egoísmo, apto siempre para prodigarse noblemente en beneficio ajeno; pero ignorábamos que fuera, además, un poeta auténtico, como lo demuestra las estrofas anteriores, tan eufónicas y sugestivas y que, sin él saberlo, llegaron al acaso a nuestras manos.—*Froylán Turcios.*

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

—Ningún hombre está obligado a ser rico o grande, ni a ser sabio; pero todo hombre está obligado a ser honrado.—*Benjamin Rudyard.*

HAI-KAIS

I. Hojas dispersas.

Galopan por todas partes
sobre corceles minúsculos
invisibles en el aire.

II. Manglares.

Arpa eolia
cuyas notas
difunde la caracola.

III. Cascada.

Divina cabellera
al sol
en la ladera.

IV. Rompiente.

- 1) Lanza el mar gritos
impotentes y ariscos.
- 2) El mar
que se precipita
contra el roquedal.
- 3) Vieja canción de la bruma
entre palacios de espuma.
- 3) Estreme cimiento
de corcel inquieto.

VI. Desolación.

Soledad, soledad,
qué frío se siente a veces
en tu alcázar de cristal.

Leticia Rivera.

Junio de 1943.

RETRATO
DE UN NIÑO PRINCIPE

Imposible era imaginar una figurita más interesante que la de aquel desgraciado príncipe, víctima de ambiciones ajenas, que sólo contaba entonces once años. Tenía el mismo elegante señorío, natural y espontáneo de su padre Juan II.

Su carita redonda, fresca y colorada como una manzana, veíase sombreada por las rubias gudejas que, escapándose de su airosa caperuza de brocado azul celeste, llegábanle hasta los hombros.

De brocado azul era también el sayo, el jubón y los borceguíes cerrados con broches de oro; las calzas blancas y muy prietas, y la daga y el estoque que traía al cinto eran de pedrería. Llevaba también al cuello una gruesa cadena de oro, y otra igual en la caperuza sujeta con un joyel de rubíes.

Padre Luis Coloma.

UN RETRATO DE WILLIAM WALKER

En 1852 contaba Walker veintiocho años de edad. La Naturaleza no había sido pródiga con un hombre que aspiraba a nada menos que a la conquista de un imperio. Era de pequeña estatura, aunque bien proporcionado. Medía menos de cinco y medio pies y nunca llegó a pesar más de ciento treinta libras. El cabello corto era fino y casi blanquizo; la cara pecosa y lampiña tenía un aspecto pueril; la parte inferior era fea, casi vulgar; pero en cambio la frente espaciosa y los grandes ojos zarcos eran de singular hermosura. Cuando su frialdad ordinaria se alteraba con las emociones de la ira o del acaloramiento, dilatábasele los ojos, brillando con un fulgor gris, como los de las aves de rapiña; el labio superior, corto y delgado, se comprimía, y la voz, de ordinario baja y lenta, se hacía aguda y breve. Nunca se le vió dar otras señales de emoción, dice alguien que lo conoció bien; pero éstas eran suficientes para reducir al bandido más feroz a una sumisión tan abyecta como la que muestra un loco delante de su guardián. Añádase a esto un lenguaje sumamente comedido, una modalidad de asceta y notoria templanza en los hechos y las palabras, y sabremos del hombre exterior tanto como los millares de subordinados que lo amaron, temieron y murieron por él.

James Jeffrey Roche.

B ALI ES LA JOYA DEL ARCHIPIELAGO ORIENTAL

Desde el día de su casamiento, las mujeres de Bali no miran a otro hombre que no sea su marido. Recibir un regalo o un cumplido de un extraño, para una balinesa equivaldría a una pena de muerte.

UNA PREDICA CONTRAPRODUCENTE

Durante muchos años los misioneros de Alaska han hablado a los esquimales de las ardientes temperaturas que reinan en el infierno. El padre Segundo Llorente descubrió que los pecadores de Alaska, que han pasado su vida combatiendo contra el frío, tienen la secreta ambición de figurar entre los condenados.

Parade.

VOZ DE LA ARGENTINA

...Declareme siempre enemigo de la España fanática, absolutista, germanófila, que no es creación española sino cosa austriaca. La España de Carlos V y de Felipe II, aquella de la cual abominaba Pi y Margall, cuyo recuerdo evocado por ustedes constituye para mí una veneración que alimento casi desde la infancia.

Hay tres Españas germánicas, que por tres veces han causado la ruina de la España española: la de los godos que la abrieron al Islam con la infamia de su barbarie; la de los Asturias, que la postraron en secular derrota y la arrojaron de sí misma para América y para el Oriente; y la de ahora, que funesta como siempre, se vincula al desastre, para ser menos que un vencido, en la miseria más triste de su historia.

Pero, así como la España española —la nuestra, pues— renació en Covadonga genuina y retoñó en la América republicana de 1810, por la cepa de los conquistadores que consigo trajeron lo mejor de la raza, espero verla recobrase, y pronto, en la democracia de los tiempos heroicos; aquella que por mano del Cid, se imponía a los Papas y se enfrentaba a los Reyes.

Yo siempre he hablado de España como un español; bien y mal. Porque así ocurre cuando se quiere de veras. No he hecho confraternidad de protocolo, para agradar mintiendo, porque eso es la más cobarde explotación de los sentimientos más respetables. No lo haré nunca. No he repicado sobre el famoso Peñón cuya conquista, conviene recordarlo, provino de una guerra dinástica en la cual fué aliada de Inglaterra toda la Alemania, y especialmente Prusia, con la sola excepción de Baviera: guerra austriaca por excelencia, para mayor perfección..

Creo, como el gran español don Miguel de Unamuno, que el mal de España, o el mayor de sus males, consiste en el engaño en que vive respecto de sí misma, y que con tanto cinismo fomentan esas alabanzas desvergonzadas cuya ingenua aceptación es un síntoma de decadencia.

Leopoldo Lugones.

1936.

—Haced educar a vuestro hijo por un esclavo y en vez de un esclavo tendréis dos.

—El poderoso tiene esclavos, el rico adúladores, el genio admiradores: sólo el hombre bondadoso tiene amigos.

LA AUSENCIA MISTERIOSA

En el preciso momento en que el ser vivo y amado nos abandona, tenemos la experiencia de la ausencia misteriosa de la persona espiritual. Por un instante sentimos como un alivio. El dolor de la compasión carnal ha cesado, pero de pronto nos sentimos transportados al mundo extraño y gélido de la muerte cumplida. En lugar de la piedad vital, que desemboca a menudo en el vacío, él nos presenta de golpe la conciencia profunda de que este ser, en la singularidad de la persona, no está ya allí ni puede volver a este cuerpo. No nos hablará más, no compartirá nuestra vida como lo hizo hasta ahora. Nunca jamás."

Alrededor de nuestra humanidad material se agita una humanidad invisible, compuesta de los seres que han vivido en la tierra y se han despojado de la envoltura de carne. Por encima de los vivos encarnados en sus cuerpos mortales, los supervivientes prosiguen, en el espacio, la vida libre del espíritu.

Estas dos humanidades se renuevan la una por la otra por medio del nacimiento y de la muerte; se penetran, se influyen recíprocamente y pueden entrar en relación mediante ciertas personas dotadas de facultades especiales a quienes se da el nombre de *mediums*."

EL SUICIDIO

Las consideraciones morales que condenan el suicidio me parecen ridículas. La sabiduría nada me dice en pro o en contra de este hecho que puede adquirir, según las circunstancias que lo acompañan, nobleza o cobardía, pero que por sí mismo, en lo abstracto, aparece éticamente indiferente. Admiro la radiante belleza de las muertes de Zenón, Cleanto y otros antiguos o modernos. No dejo tampoco de aceptar como bellas ciertas maneras de seguir la vida más dolorosa y sin la menor esperanza; admiro la sonrisa de Epicuro al acoger los crecientes sufrimientos de una terrible enfermedad incurable. Ni los argumentos de los estoicos en favor del suicidio, ni las razones que motivaban lo que podría llamarse la *supervivencia* de Epicuro, consiguen mi consentimiento práctico. Sin embargo, cada vez que he meditado sobre el suicidio he llegado siempre a la misma conclusión: en ninguna de las circunstancias que puedo prever recurriría a tal solución. Y los motivos profundos de mi decisión no son de orden ético ni sentimental, sino de orden metafísico.

Han Ryner.

RONDA DE DUENDES

Son rojos, azules, verdes, plateados, con picarescos gorrillos y venerables barbas blancas. Salen de los agujeros, brotan de la tierra, caen de las ramas y al compás de la música de los grillos, los duendes ejecutan una extraña y enloquecedora danza en un claro del bosque. Jirones de niebla salpicada de cocuyos y lucirénagas cuelgan de las copas de los pinos, dándole al lugar un aspecto fantástico.

Hasta mí se llega un enjambre de duendes, y cogidos de las manos bailan, chillan y ejecutan cabriolas a mi alrededor. Los miro. Unos son rojos, como deseos; otros son verdes, como esperanzas; aquellos son azules como ilusiones; éstos son blancos como mis ensueños... Y de repente, todos se tornan negros, como en negros fracasos se tornaron mis deseos, mis ensueños, mis esperanzas.

Los duendecillos siguen danzando locamente, a la vez que me aprisionan con gruesas cadenas tejidas con las perlas en que se cuajaron mis lágrimas, tantas veces derramadas. Quiero salir de la hechizada ronda pero no puedo, y llena de pavor lanzo un grito de miedo y de angustia...

Se desvanecen las neblinas, apáganse las luces de los cocuyos, corren a sus madrigueras los fantásticos geniecillos del bosque, y de entre las ramas de los pinos sale el primer canto de un pájaro saludando la salida del sol.

Myriam Francis.

Junio de 1943.

ARISTOCRACIA FEUDAL

Los títulos hereditarios se usan aún por los descendientes de la antigua aristocracia feudal suiza.

Hace cincuenta años, las familias aristocráticas de Berna y Zurich no se casaban nunca fuera de su propio círculo y eran tan exclusivistas como los Grandes de España.

En una ocasión, un aristócrata de Berna fué presentado a Francisco José, Emperador de Austria.

—Nuestras familias—dijo el Emperador en tono protector—fueron muy amigas hace muchos siglos.

El aristócrata de Berna contestó:

—En aquellos tiempos nuestra familia no tenía vasallos más fieles que los Hapsburgos.

Arnoldo Lunn.

—Sin la mujer los hombres serían solamente unos osos mal pulidos.—Proverbio provenzal.

LA SABANA DE SAN JOSE DE COSTA RICA

La sabana es extensa y verde como el paño de un billar, digno de Goliat o de Briareo.

El carruaje se desliza sobre la grama que presenta a las ruedas una esponjosa suavidad de terciopelo. Arriba manchan de blanco y gris el cielo azul, nubes desgarradas y avellonadas, algunas casi convertidas en una disuelta y vaga opacidad brumosa. Allá en el fondo se destacan los cerros sinuosos y ondulados, en los cuales sinfoniza el claro y dorado sol toda la gama del verde, verde mar, verde acardenillado, verde que se confunde con la verdura pálida. Los caballos nos arrastran con andar acompasado y lento. Pasa un pájaro. Un poeta alaba a una diminuta y humilde flor campestre. Y el espíritu contemplativo y soñador goza de un misterioso y exquisito deleite, conmovido por la divina armonía de la naturaleza.

Rubén Darío.

Prosas de Ayer.

ALBUMES

Saludo primaveral

Como en los viejos romances de guerra y de amor, yo combatiría contra cien enemigos por una de tus sonrisas, para que—evocando la fábula de la princesa Rosalinda—en la arena sangrienta recogiera tu boca perfumada el último suspiro de mi corazón. Salgo de mi penumbra hacia tu luz radiante para saludar el triunfo de tu primavera florida.

Ofrenda legendaria

En las montañas del viejo Indostán crece una flor milagrosa con los colores del arco iris en cada uno de sus siete pétalos.

Brilla en los días claros con la magnificencia de las piedras preciosas; pero no exhala entonces ningún aroma. Sólo cuando la noche desenvuelve sus penumbrosos terciopelos de cada pétalo surge un olor embriagador.

Quien ha sentido ese hábito, que resume en su fragancia la delicia de las flores más intensas, podrá vivir cien años sin olvidarlo jamás.

Yo lo recogí en un plenilunio ilusorio y lo dejo en esta página para que eternamente perfume tu alma.

Froylán Turcios.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

EL ANIMAL MAS SOBRIO DEL MUNDO

Algunos moluscos poseen una fuerza de resistencia verdaderamente asombrosa. Un caracol procedente de Egipto fué colocado en una tabla en el Museo Británico, el 25 de marzo de 1846 y olvidado allí hasta 1850, es decir, durante cuatro años. El molusco se metió en su concha, cuya abertura había obturado herméticamente, y desde allí esperó los acontecimientos. No esperó en vano, puesto que, después de sumirlo en agua tibia, se tuvo la sorpresa de verlo resurgir, un tanto enflaquecido, pero vivo.

Dimanche Illustré.

LEYENDA DE COMIZAHUAL

Una como leyenda referían los habitantes de Honduras a los primeros españoles de la conquista, que puede arrojar alguna luz sobre este punto. Contaban que sobre dos siglos atrás había aparecido en la tierra una persona de ignorado origen, blanca de color y muy entendida en las artes mágicas, a quien habían puesto por nombre *Comizahual, tigre que vela*: que había fijado esta dama su asiento en Cealcoquin, lugar fertilísimo, donde había aún tres caras de león y una piedra de tres puntas con rostros disformes, objeto general de culto; que desde allí había dilatado considerablemente su imperio dando y ganando numerosas y sangrientas batallas; que, ya en años y sintiendo cercana su muerte, había llamado a sus hijos o a sus hermanos, porque se dice que estaba virgen, y después de haberles distribuido cuanto dejaba, les había dado los mejores consejos sobre la manera de regir a sus súbditos; que había mandado luego sacar al aire su cama, y cama y ella habían desaparecido entre relámpgos y truenos, sin que se viera más que un pájaro de lindo plumaje, metamorfosis probablemente de tan singular y poderosa reina. Los tres hermanos o los tres hijos, añadían, se repartieron después la tierra, y la gobernaron con política y buenas costumbres. La leyenda debía de tener algo de histórica, puesto que se refería a sucesos por decirlo así recientes, hasta ella nos dice que si alguna vez hubo unidad, no se tardó en romperla.

En Comizahual se personificó indudablemente alguna revolución política. La dificultad está en descubrir cuáles fueron su origen, su carácter y sus efectos.

Pi y Margall.

Para Ariel

A LA REINA DEL CAFE DE COSTA RICA

Virginia Fournier.

A vos, gentil Señora,
lo mismo que a una Reina evocadora
del Olimpo Edén,
os coronarían las deidades
con gajos de laurel...

Pero mi Patria viene ahora
buscando vuestra frente soñadora
con un gajo de flores de café.

Y así se significa
en vuestra Alteza
la noble exaltación de la belleza.

El pueblo magnifica
su esfuerzo en el Trabajo y en el Bien,
y quiere que el laurel de Costa Rica
simbolice esa gracia en vuestra sien.

Sed benigna, Señora, y aceptad de mi pueblo este
[laurel...

un laurel en que va nuestro homenaje
para Vos, bella Reina del Café.

Rogelio Sotela.

(Recitado por su autor en el
Teatro Nacional en los
Juegos Florales dedicados al Café).

ANTE LA MUERTE

(Versión de Juan Ramón Uriarte)

Seguramente que alguno de nosotros tendrá siempre miedo y estremecimiento frente a la muerte. Pondrá la expresión desesperada y crispada las manos. Hay temperamentos sujetos al vértigo, que tienen el horror de los abismos y que querrían evitar, sobre todo, aquel adonde todos los caminos van a dar. A estos hombres Montaigne les aconsejaría arrojar al negro pozo con la cabeza baja y cerrados los ojos. A otros podrá serenarlos el mirar hasta el último momento, para olvidar el principio, alguna florecilla de las montañas que crezca a sus pies.

Junto al borde, los más fuertes contemplarán todo el espacio y todo el cielo. Llenarán su corazón de inmensidad, tratarán de hacer su alma tan grande como el abismo, se esforzarán por matar de antemano en ellos al individuo, y apenas sentirán la última sacudida que rompa definitivamente el yo.

La muerte ofrece, por otra parte, al filósofo,

tan amante de lo desconocido, el atractivo de alguna cosa por conocer. Es, después del nacimiento, la novedad más misteriosa de la vida individual.

La muerte tiene un secreto, un enigma, y se conserva la vaga esperanza de que os dirá su palabra, por una última ironía, al tiempo que os pulverice. Se cree que los moribundos, según la creencia antigua, adivinan, y que sus ojos no se cierran más que ante el deslumbramiento de un fulgor.

Nuestro último dolor es también nuestra última curiosidad.

Juan María Guyau.

LA TORRE DE PISA

Si la leyenda no miente la ciudad de Pisa tiene más de 3.500 años de existencia. A pesar de poseer innumerables bellezas y haber figurado a menudo en la historia, el mundo la conoce más que nada por su célebre torre inclinada. Este milagro arquitectónico que ha resistido inmutable al tiempo, está construida cerca de una iglesia, en el delta arenoso del río Arno. Las explicaciones que se dan generalmente de su inclinación la atribuyen a que cedieron los cimientos mientras se construía; los arquitectos trataron de corregir el defecto, que es su mayor belleza sin conseguirlo, colocándole columnas suplementarias de sostén a los costados. Fué construida en el año 1350, tiene 40 metros de alto y desde lo alto, Galileo arrojaba distintos pesos para el estudio de la gravitación universal y para otras comprobaciones físicas.

EL CRISTO DE ESQUIPULAS DE CESAR BRAÑAS

Fuí, ha varios años, a la fiesta de Esquipulas que un lago de Nicaragua hace ascender al cielo como una oración de leyenda. Me contagié—como ahora Brañas en su poema dedicado al Cristo Negro de Guatemala—del espíritu uncioso del indio y tributé, a sus pies, colmados de besos y de lágrimas, un corazón de oro en ruego por la felicidad de la patria hermana, con los ojos húmedos de una profunda sinceridad olvidada por Nicarao, pero enhiesta en mí como un templo precolombino. ¡Son tan pocos los hombres puros, que no hay tiempo para recordarlos o reconocerlos! Además, asistí, dos, tres veces, a ver el negro enclavado en Alajuelita, entre una inmensa multitud de devotos costarricenses, a la iglesia legendaria que lo conserva. Ignoro si alguna filosofía ha sido capaz de negar, a fondo,

la fe que lleva a los hombres a los pies—flores de sangre, de amor y de eternidad,—de Cristo

Que hay una fe en el mismo escéptico, ¡quién lo duda! Es esa misma que emerge en las páginas de César Brañas, como una vela encendida en cánticos. Y no es otra que la mía, iluminada en mi corazón de oro de Nicaragua. Y la de todos, por aturdidos que sean bajo la arcada del templo o por indiferentes que se sientan lejos de ella. Es la de Einstein, cuando dice, entre sollozos: *Aquel que ya no puede hacer una pausa para maravillarse y quedarse absorto, frente al misterio, pasmado, está como muerto: sus ojos están cerrados.* Es la de todos los hombres, los académicos y los esclavos, los fariseos y los generosos y auténticos; los sabios y los necios. Porque Jesús, hombre o Dios, es el ápice de la Historia Humana.

La *Visión y Ensueño de Esquipulas* que ahora me envía César Brañas, es, por eso, un poema de adentro. Un retorno, en prosa magnífica, cuyos períodos son arquitectónicos ventanales, al fuego ancestral de la divinidad. Un paso, seguro y bello, hacia el misterio de la existencia.

Más que un capricho literario, su opúsculo es un amoroso retorno a la cruz. Y no hay otro recurso que hacerlo en este universal naufragio de todo lo generoso del hombre: asirse al madero único, entre las olas emardecidas de odio y de sangre, de podredumbre y de vicio, que nos empujan hacia la muerte.

Lo he leído como si se llamara el devocionario de un letrado escéptico. Y lo he gustado por hondo, por fervoroso y por tierno: con los labios prestos a un rezo primigenio y definitivo: *Cristo Negro: ¡ampáranos en esta hora de universal congoja!*

Moisés Vincenzi.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

ENCUENTRO DE GATOS

En el alero mismo de un tejado, un gato blanco y negro, está tumbado, sin dormir. Obediente a los instintos contemplativos de su raza, se ha tendido allí para soñar, al mismo tiempo que contempla desde lo alto las lontananzas del contorno.

Mas hete aquí que desde el ángulo de un caballote próximo se dibujan dos erectas orejas, que asoman por detrás de una chimenea; dos ojos al acecho; toda una cabeza a la espera: otro gato. Un gato completamente negro, que hace su aparición silenciosa, con precauciones de apache en los bosques del Nuevo Mundo. Este, descubre al primero, visto de espaldas, y, al principio, se para en seco, a fin de reflexionar; luego, tras una serie de estudiadísimas contramarchas, comienza a avanzar, cada vez más lentamente, asentando una tras otras sus patas de velludo.

El soñador de amarilla veste tiene, a pesar de todo, conciencia de la aproximación del otro, y, bruscamente, vuelve la cabeza. Orejas agachadas de pronto, mueca que se esboza en sus labios, imperceptible movimiento de sus uñas, que se aprestan bajo su suave piel.

El visitante se detiene un punto, y, luego continúa avanzando, afectando una tranquilidad extrema, en tanto que el primero, sin alzarse, se limita a encañonarlo siempre bajo el fuego de sus ojos verdes.

Evidentemente concócese ya un poco; han concedido ya alguna estimación mutua, sin lo cual el duelo sería inevitable y volarían los pelos.

El negro continúa acercándose, con sus mismos sesgos hábiles, sus mismas paradas largas. Luego, a dos pasos ya del amarillo, se sienta sobre sus grupas y mira al cielo como para decir: *Ya ves como son puras mis intenciones. Yo también vengo a admirar este hermoso punto de vista. Y esto es todo.*

El otro, entonces, vuelve sus ojos hacia las lejanías, en señal de haber comprendido y de que no desconfía ya. Visto lo cual, el recién llegado se tumba a su vez. ¡Oh, pero con qué acompasada lentitud, plegando en varios tiempos y con diversos movimientos cada una de sus patas sedosas!

Cambian entre sí, aun, algunas miradas, con ojo que medio se cierran, a modo de amistosa sonrisa, y queda firmado, por fin, el pacto de confianza, no ocupándose ya más el uno del otro, los dos soñadores, sumiéndose cada uno, en una larga contemplación, en un largo ensueño...

Pierre Loti.

PRIMERA PROFECIA DE NOSTRADAMUS

En su viaje a Italia, Nostradamus hizo su primera profecía. Se encontraba en Milán. Topó en una de sus plazoletas con un grupo de monjes, en el cual se encontraba un fraile nombrado Felice Peretti, hombre pobre sin grandes ambiciones. Nostradamus se arrodilló ante el sacerdote y le besó respetuosamente la mano, al tiempo que le decía:

—Tengo el honor de saludar a su futura Santidad el Papa.

Años más tarde, en 1585, esta profecía se cumplía, cuando el oscuro fraile de la ciudad de Milán subía a la silla de San Pedro con el nombre de Sixto V.

¡DIOS SALVE A HONDURAS!

¡Salve, bella Honduras! Rica matrona sentada en un trono de ámbar y cubierta de un rico manto de verdes pinos, cuyas orlas besan los dos mares. Rica de perlas de plata y de piedras preciosas es tu corona; tu cetro es de oro, como de oro son los brazaletes y pendientes y calzares.

Y platino y oro, y plata y perlas y piedras, y todo cuanto hay de riquezas en el mundo, tú lo tienes en las franjas y en el fino bordado que enriquece y hace deslumbrar tu vestido. Y tu rostro es apacible y lleno de gloria celestial, y el aroma de tu perfume vaporoso, inefable, es inebriante y hace suspirar... Y el suspiro es como del cielo... ¡Salve, Honduras!

Que tus hombres sean Lempira, y tus gobernantes se parezcan a Cortés y a Montejo.

¡Salve, Lempira! ¡Dios te salve, Honduras!

Monseñor Federico Lunardi.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	Q 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

—La sola vista de un hombre grande y generoso es una inspiración para la juventud, que no puede dejar de admirar aquello que es valiente, sincero y magnánimo.—*Smiles.*

UNA FRASE DE LISTZ

Al final de su vida Liszt se hizo sacerdote, pero no por eso dejaron de gustarle las mujeres, que conquistaba con su galantería y su ingenio.

Una noche, durante una fiesta, contemplaba con insistencia la espalda escotada de una señora. Esta advirtió su mirada, y volviéndose hacia él le dijo un tanto ruborizada con tono de reproche:

—Señor abad... Maestro...

—Estaba mirando si tenía usted clas, señora, —contestó sin inmutarse el gran músico.

La Minerva.

Cuéntase que un día entró Felipe IV en el gabinete de la Reina, se llegó a ella por detrás y de puntillas, le tapó los ojos con las manos, y creyendo la Reina que era Villamediana, le dijo:

—Vamos, estaos quieto, conde.

Sabido es que Villamediana murió asesinado y se atribuyó su muerte al rey.

EL HONOR

El honor, hijo mío, es una obligación, viva y presente en la conciencia, que nos inclina al cumplimiento del deber: es la virtud por excelencia porque en sí contiene a todas. El honor está por encima de la vida y de la hacienda y de cuanto existe en el mundo, porque la vida se acaba en la sepultura, y la hacienda y las cosas que poseemos son bienes transitorios, mientras el honor a todo sobrevive, y trasciende a los hijos, y a los nietos, y a la casa donde se mora y a la tierra donde se nace, y a toda la humanidad, finalmente, como un aroma eterno de virtud. El honor es el patrimonio del alma, el depósito sagrado que Dios nos fía al nacer y que habremos de volverle intacto al morir; es la rectitud del juez, el heroísmo del soldado, la fidelidad de la esposa, los votos del sacerdote, el cumplimiento de las promesas, la santidad de los juramentos, la obediencia a las leyes, el respeto de la opinión. Es una cosa, hijo mío, tan grande y tan hermosa, que por ella, no lo olvides nunca, se debe sacrificar la vida y la hacienda y las más hondas afecciones del corazón. Si algún día cuando seas hombre, vieras tu honor en peligro, acuérdate de tu abuelo, acuérdate de tus padres, acuérdate de ese buen caballero de Tarifa (Guzmán el Bueno) que echó el cuchillo para matar a su hijo antes que entregar la plaza que tenía por la Patria y por el Rey.

Ricardo León.

EL LEÓN, EL LOBO Y LA ZORRA

El león, el lobo y la zorra resolvieron cazar juntos y cuanto cazasen que lo trajesen y lo comiesen juntos en común. El león trajo un buey muy grueso; el lobo un carnero muy bueno y la zorra un pato y vinieron a comerlo todos juntos.

El león dijo al lobo:

—Divide tú esta carne.

El lobo dijo:

—Páreceme que será bueno que coma cada uno lo que cazó; vos el buey, yo mi carnero y la zorra su ánsar.

El león irritóse mucho de lo que oía y alzando las garras dió con ellas en el rostro del lobo y lo desolló todo.

Entonces dijo la zorra al león:

—Señor, vos habéis de comer del pato y del carnero, que todas son viandas muy sabrosas, y comeréis del buey cuando fuere de vuestro gusto, y lo que quedare yo lo comeré, que soy vuestra servidora.

El león le dijo:

—Ciertamente bien dices; más ruégote que me digas quien te enseñó a hablar tan bien.

La zorra respondió:

—El rostro de mi compañero que está todo desollado.

Infante don Juan Manuel.
(1284-1348).

**Pida
Bavaria - Gold..'**



y le darán cerveza ..

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

—El hombre grosero e irreflexivo preferiría sacrificar a un amigo antes que retener un dicho agudo. ¡Qué locura exponerse al odio de otro por un minuto de estúpida satisfacción!

UNA BOFETADA DE SWINBURNE

Después de una de tantas disputas, George Meredith y Algernon Charles Swinburne—gloriosos poetas ingleses—acababan de reconciliarse y comían apaciblemente en el Garrick-Club.

Meredith dirigía por entonces la *Revista Quincenal (Fortnightly Review)* en reemplazo de John Morley, que a la sazón se encontraba en los Estados Unidos. Poco hacía que Meredith había enviado a Swinburne diez libras esterlinas por un poema.

Terminada la comida, Swinburne le preguntó a Meredith por qué le había enviado aquella suma. Y éste le explicó que, en ausencia de Morley, era él quien debía pagar el trabajo de los colaboradores de la revista.

—Sí, perfectamente—repuso Swinburne. Pero ¿por qué diez?

—Porque eso es lo que se me paga a mí por mis poemas.

—Está bien. Pero el hecho de que a usted se le pague eso no significa que haya de ser el precio de mis producciones.

Meredith pensó que su amigo trataba de achicarse. Y, procurando ser amable, agregó:

—Es que me parece que si eso es lo que se me paga a mí, debe ser también lo que se le paga a usted.

Pero Meredith estaba equivocado de medio a medio. El fondo de la protesta en su compañero era, no modestia, sino vanidad. Pálido de ira Swinburne se levantó y dijo:

—Pues sepa que lo que para usted es bastante, para mí no lo es.

Y apoyando sus palabras con la acción, aplicó una bofetada a Meredith.

Así terminó la amistad entre los dos grandes poetas.

FABERT

(1599-1662)

—El general francés Fabert estaba haciendo los preparativos para poner sitio a una plaza y señalando a sus oficiales los puntos exteriores de la ciudad designaba con un dedo el lugar donde debía colocarse una batería cuando una bala le arrancó el mismo dedo. Sin que le alterara esta desgracia, señalando con otro dedo el mismo punto, continuó:

—Señores... decía, pues, que es menester colocar aquí nuestra primer batería.

UN PROFETA

En febrero de 1785—cuando el pequeño Napoleón tenía apenas 19 años, su padre escribió en una carta la siguiente predicción:

¿Dónde está Napoleón? ¿Dónde está aquel cuya espada hará temblar a los reyes y cambiará la faz del mundo?

Lilliput.

Curiosidades hondureñas

LA PIEDRA ALMANAQUE

Al oeste del pueblo de Colomocagua, departamento de Intibucá y a una distancia de dos kilómetros, se encuentra la colina de Masaya, sobre la que hay una piedra de forma alargada, que descansa sobre otras dos casi del mismo tamaño, orientadas todas de sur a norte, formando así como una gruta; la piedra de encima está comunicada con la tierra por las dos que la sostienen. De su parte superior caen gotas de agua, pero esto solamente sucede en el verano, cuando ya está próxima la estación de las lluvias, y tan pronto como ha principiado el invierno la piedra deja de gotear. Los vecinos de Colomocagua son agricultores y ninguno siembra sus granos antes de que la Piedra Almanaque anuncie con sus gotas la próxima llegada de las aguas. La mayor parte de los habitantes de aquel pueblo es indígena y viven tan contentos con su Piedra Almanaque que no se preocupan por asistir a la escuela, bastando, según ellos, para las necesidades de la vida, lo que allí pueden aprender... y su Piedra Almanaque.

¿Cómo se podría explicar este fenómeno?

Pompilio Ortega.

—Cuando usted bebe a la salud de otros acuérdesese que está arruinando la suya.

HIGIENE MORAL

—A la verdad has de acostumbrarte como al aire: de modo que te sientas ahogar en donde no está ella.

—No hay tan blanda almohada como la conciencia tranquila.

—No guardes la vida como un relicario, porque la vida se nos ha dado para gastarla.

—En nuestra mano está ahorrarnos el dolor de los dolores: ver llegar el fin de la vida sin haber hecho a nadie un beneficio.

Marcelino Menéndez Pelayo.

EL RUISEÑOR

Tenue, grave, sonoro y suspirante, de los álamos negros surgió un trino y en un claro de luna fué la errante serenata del pájaro divino.

Imponderable canto cristalino, pleno de melodía sollozante, como ninguno intenso y peregrino llevado por el céfiro sonante.

Cual quimérico esquife de alabastro boga sereno el mortecino astro por la azul extensión del firmamento.

Y sueño ver en el bajel a Ofelia oyendo—al deshojar una camelia—del ruiseñor el último llanto.

Froylán Turcios.

Toledo, España.

—La palabra dada y aceptada es el vínculo de las sociedades humanas. Donde falta esta confianza no hay nada estable porque no hay nada sagrado.—*Laurent.*

—La primera de las virtudes es la verdad.—*Lamartine.*

—La verdadera elocuencia consiste en decir muchas cosas en pocas palabras.—*Plutarco.*

—El silencio, en ciertos casos, es la más cobarde de las conspiraciones.—*Victor Hugo.*

LA SUPERSTICION RACIAL

Por otra parte, la Historia nos muestra cómo las llamadas razas superiores se pueden convertir en inferiores en el transcurso de unas cuantas generaciones. Tan latina fué la Roma de Lucrecia como la Roma de Mesalina y, sin embargo, la primera fué el espejo de todas las virtudes y la segunda, el receptáculo de todos los vicios. Tan franceses fueron los soldados de Napoleón el Grande, que se pasearon triunfalmente por toda Europa, como los que bajo las órdenes de Bazaine se rindieron en 1870. Tan alemanes fueron los amputadores de la Alsacia y la Lorena, como los que reconocieron su inferioridad al firmar en 1919 el Tratado de Versalles. Al través de los siglos se ve que los pueblos caen, se levantan, vuelven a caer, para incorporarse en seguida, y por lo mismo resulta pueril fincar la superioridad en atributos raciales y en violencias efímeras condenadas a pasar.

En cuanto al desenvolvimiento mental, es prueba de la superioridad de la cultura, pero

nunca de señorío definitivo sobre los demás países. Una sola ciudad ha producido los siguientes genios: Dante, San Francisco de Asís, el Giotto, Donatello, Brunelleschi, Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Maquiavelo, etc., etc. ¿Basta esa lista para proclamar que Florencia fué hecha de un barro superior? De ningún modo. Lo que sucede es que los pueblos viejos, cargados de herencias clásicas se encuentran más capacitados para aprovechar el genio. La misma planta produce flores y frutos diferentes, según el suelo en que tiene clavadas sus raíces.

Si nace un intuitivo de la armonía en una familia de artistas como la de Bach, todo el ambiente que le rodea contribuye a ensanchar sus facultades y abrirle los senderos del triunfo. En cambio, en un medio poco propicio, la vocación sublime se puede estrellar en el vacío. A eso se debe que los pueblos europeos produzcan en abundancia las figuras supremas, mientras que los pueblos jóvenes batallan mucho para llegar a las excelsas culminaciones. No es que sean orgánicamente inferiores, sino que les falta edad y tradición.

Si los norteamericanos hacen un balance sincero de su cultura, tienen que admitir que Emerson no se puede comparar con el canciller Bacon, ni Longfellow con Keats, ni la oratoria de Daniel Webster con la elocuencia de William Pitt. La explicación es obvia: Inglaterra es un árbol secular frondoso, en tanto que los Estados Unidos es una planta que apenas se inicia en la adolescencia.

¿Y la América española? Con menos edad aun, apenas está salvando los umbrales de la infancia. Admitimos honradamente que nuestra cultura social es inferior; pero rechazamos emérgicamente el mito injurioso de la inferioridad racial.

Nemesio García Naranjo.

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D., C., Honduras.
Centro Américo.

—Mucha gente cree que la paciencia es una virtud meramente pasiva, una espera o una esperanza. En realidad, la paciencia es un gran esfuerzo perseverante.—*André Maurois.*

CONOZCAMOS NUESTRO BELLO IDIOMA

Monipodio.—Convencio de personas que se asocian para fines ilícitos.

Monomaquia.—Duelo o desafío singular, o de uno a otro.

Montería.—Caza mayor.

Morabito.—Mahometano que profesa cierto estado religioso a su manera, muy parecido en su forma exterior al de los anacoretas o ermitaños.

Morado.—Color entre carmín y azul.

Muévedo.—Feto abortado o expelido antes de tiempo.

Nefando.—Indigno, torpe, repugnante.

Nefario.—Malvado, impío.

Nepote.—Pariente y privado del Papa.

Nequicia.—Maldad, perversidad.

Nesciencia.—Ignornacia, necedad.

Nesciente.—Ignorante, que no sabe nada.

Nescientemente.—Ignorantemente, sin saber.

Neurólogo.—Médico para enfermedades del sistema nervioso.

Nietastro.—Hijo o hija del entonado o almadado.

Nimio.—Tacaño, cicatero.

Nocente.—Que daña, culpado.

Noctívago.—Que anda vagando durante la noche.

Nocherniego.—Que anda errabundo de noche.

Nonografía.—Tratado sobre las leyes.

Nomología.—Ciencia de las leyes y de su interpretación.

Nosomántica.—Modo de curar por encantamiento o ensalmo.

Migratorio.—Engañoso, frustráneo, que burla la esperanza o juicio que se tenía hecho.

ELOGIO LIRICO DEL AGUA QUE CAE

En estos días opacos, grises, en que una llovizna pertinaz desata sus hilos cristalinos y menudos sobre los tejados ocres de la ciudad silenciosa, ¿qué otra cosa podría escribirse que no fuera una salmodia lírica al agua que cae del cielo lenta, incesante, monótona, produciendo un abejo adormecedor que convida a la meditación y al ensueño perezoso? ¿Qué otra cosa que no fuera un poema sencillo, sin exaltaciones épicas, asordinado como los cantos religiosos de los conventos, al invierno que estimula la pereza dulce y negativa y nos torna más voluptuosos que de ordinario?

Yo no sé que haya en estación alguna del

año mayor encanto que en estos días brumosos en que el lento paso de las horas tiene un sabor de eternidad y en que nos sentimos más conscientes de nuestros actos y más humanos porque tenemos la obligación de meditar a cada momento en la tragedia constante de la fugacidad de las cosas.

Horas veladas, nórdicas, en que la ciudad—esta ciudad de los eucaliptales sombríos y los cerros adustos—deja su ensordecedor ajetreo de los días de gran sol para hacer una concesión al recogimiento contemplativo, genitor de los pensamientos bellos y de las acciones calculadas.

Horas en que el silencio es tan diáfano, que nos parece oír a nuestro alrededor el paso de los minutos en su danza sin tregua.

Yo no me explico cómo puede haber meditación fecunda en las tierras calcinadas por el sol del Oriente, remoto y mágico, cuando ésta debería ser exclusiva de las regiones norteñas.

Que la concepción alegre de la vida, las risas funambulescas, los vestidos claros y las ideas triviales sean propios de las comarcas soleadas, está muy bien.

Pero las profundas elucubraciones, los pensamientos íntimos, las elaciones místicas y los amores sinceros, ¿de qué pueden ser fruto sino del recogimiento que nos vemos obligados a adoptar cuando el frío es demasiado intenso y la lluvia no cesa de caer?

Lino Gil Jaramillo.

ALGO NUESTRO DE AYER. . .

La plaza y los naranjos encendidos con sus frutas redondas y risueñas. Túngulo de pequeños colegiales que al salir en desorden de la escuela llenan el aire de la plaza en sombra con la algazara de sus voces nuevas. ¡Alegría infantil de los rincones de las ciudades muertas! ¡Y algo nuestro de ayer, que todavía vemos vagar por estas calles viejas!

Antonio Machado.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

—El carácter constituye la fisonomía del alma.

SENSACIONES

En Suiza vi en cierta ocasión un niño cinematográfico que tenía solamente tres años.

Si no me equivoco, se llamaba Pussy y era tan chiquitín que apenas podía andar: se pasaba el tiempo sentado en el suelo y otras veces le llevaban de la mano.

Pero esto no era inconveniente para que Pussy dejara de ser el héroe de un drama extraordinario. Pussy resultó nada menos que detective y desenmascaró al director de un Banco; después, al frente de una brigada de policía a caballo galopó por las pampas hasta la granja solitaria, donde una mujer rubia estaba a punto de ser violada, lo que fué evitado, en el último momento gracias a la enérgica intervención de Pussy.

Y era lo curioso que el *film* se interrumpía casi siempre en los momentos más sensacionales, probablemente porque había que poner a Pussy en el orinal.

La gente hacía cola en la calle horas enteras para conseguir una entrada.

A propósito: me acuerdo que poco antes de la guerra vi en París a Sarah Bernhardt representar el papel de Lucrecia Borgia. Sarah Bernhardt era una vieja ya, que había que hacer con ella exactamente lo mismo que con Pussy: había que llevarla de la mano y había que sentarla en el sillón desde donde declamaba, con la cabeza vaciante. Esto no era óbice para que los cardenales romanos se encalabrinaran con ella. Y cuando uno de ellos era envenenado, volvía, al morir, los ojos turbios y apasionados a la Lucrecia abuelita.

Naturalmente el teatro de bote en bote. Especialmente los americanos se volvían locos de entusiasmo: traían los grandes *steamers* verdaderos cargamentos de admiradores con prismáticos.

Hay que pensar que vivimos en una época bien cochina y que hay que ensayarlo y probarlo todo: ancas de rana, queso de yegua, huevos de corneja, sadismo, cubismo. Hamlet con monóculo, danza del vientre, psicoanálisis...

Por lo que respecta a las ancas de rana hay que reconocer que es una de las más felices ocurrencias que ha tenido la humanidad. Pero un descubrimiento semejante no se hace todos los días.

Victor Aubertin.

—El alcohol despoja al hombre de toda vergüenza y lo rebaja a las mismas condiciones de las bestias.

CREENCIA DE LOS GRIEGOS EN LA VIDA FUTURA

Los griegos creían en una existencia personal posterior a la muerte. Esta creencia—obscurísima, y vaga en la época de Homero—brilla concretamente y se formula con esplendor en los días de Píndaro. La vida futura homérica es una supervivencia confusa, en la que las almas de los muertos andan errantes a la ventura cerca de la morada de *Plutón*. La vida futura pindárica es una inmortalidad efectiva, que tiene por fundamento la sanción de la ley moral. En Homero lo que sobrevive del hombre es un fantasma sin espíritu vital. En Píndaro, los malos seres serán castigados (no dice el poeta si eternamente), y los buenos serán eternamente bienaventurados. Las creencias populares, tal como las expuso Hesíodo en su *Teogonía*, no dejan lugar a duda en la cuestión. Los griegos de los tiempos hesiódicos parecen no haber admitido otro infierno que el *Hades*, donde al morir bajan todos los nacidos de mujer. Empero, posteriormente se admitieron cuatro moradas para los difuntos: el *Erebo*, el *Averno*, el *Tártaro* y los *Campos Eliseos*, que equivalían a nuestro *Paríso*. En los *Misterios Eleusinos* el concepto de la vida futura alcanzó su máxima elevación. Parece que en ellos se representaba la muerte y la refluorescencia de la naturaleza como símbolo de la muerte y la refluorescencia del hombre a una vida imperecedera y sublime.

Edmundo González-Blanco.

—De nada te sirven tus buenas cualidades si no sabes emplearlas con acierto.

—Quien no enseña a su hijo un oficio lo educa para el robo.

—Sólo aquel que sirve a la tierra recibe de ella hasta saciarse.—Del *Talmud*.

INDUMENTARIA y LITERATURA

En 1885 hacía Bernard Shaw sus primeras armas como crítico de arte en el *World* de Londres. Alcanzaba a ganar algo menos de cuarenta libras esterlinas anuales, y su indumento se resentía de tan módicos estipendios. Refiere el mismo Shaw que acostumbraba poder con tijeras las deshulachadas bocamangas de la levita y que poseía un sombrero de copa tan desgarbado y flácido que *había de llevarlo al revés, el borde delantero vuelto hacia atrás, para que el ala no se doblara al descubrirme*.

Preguntado por qué persistía en vivir de su pluma, escribió en el *World*: *¿Mi motivo determinante para adoptar la profesión literaria? Invisible a sus clientes, el escritor no necesita vestir decorosamente. Médico, hombre de negocios, corredor de bolsa, me habría sido preciso llevar chistera y camisa almidonada, renunciar al empleo de mis rodillas y mis codos. La literatura es la única profesión de buen tono que no exige librea. Hasta el pintor tiene que mostrarse a sus modelos... Por eso escogí la literatura. Tú mismo, lector amigo, aunque compras mis artículos, no me reconoces en la calle. Tanto mejor, porque de no ser así, probablemente cambiarías de periódico...*

Cuando las primeras holgazanas le permitieron (ese mismo año de 1885) descartar sus andrajos, tuvo una ocurrencia peregrina: en vez de hacerse cortar un impecable traje en Savile Row, adquirió un estrambótico indumento de lana tejida a mano—color y textura de sayal franciscano—especie de chaqueta, chaleco y pantalón de una pieza, a manera de un *overall* de obrero. Así ataviado, y no sin provocar miradas y risas, se le veía transitar imperturbable por las calles de Londres.

Pero hoy, ya en la ancianidad, se ha tornado conservador. Conservador a su manera, que es la de conservar sus escentricidades... Siempre de cuello blando, no usa camisa, antojándosele absurdo ceñirse de medio cuerpo con una prenda inútil. En cambio, se envuelve de pies a cabeza en una fantástica ropa interior, de cuya extravagancia sólo poseen el secreto su camisero y su esposa. Los trajes le duran de doce a quince años, *único modo eficaz de comunicarles individualidad y de que adquieran las características de mi persona*, —asegura Shaw. *Mangas y pantalones cesan así de parecer rígidos y vulgares cilindros de casimir, para cobrar plasticidad humana, para animarse con la vida de codos y rodillas*.

Alguna vez afirmó que, paradójicamente, el frac resulta la más democrática de las formas de vestir:

—Es el único traje en que puedo ser confundido con un duque.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

—La Historia es una novela de lo que fué. La novela es la historia de lo que hubiera podido ser.—*Goncourt*.

—No bebo jamás bebidas alcohólicas y siempre tengo empleado mi cerebro en algo útil a la humanidad.—*Edison*.

UN ISLOTE SINIESTRO

El islote *De los Ajusticiados*, litoral de Sta Cruz (Argentina), tiene toda la aureola siniestra que el nombre y la historia han creado a su alrededor. En efecto: se le señala como trágico recuerdo y escenario de la severidad con que Magallanes reprimió el motín o complot que en su contra tramaron para asesinarlo Luis de Mendoza, Gaspar de Quezada y Juan de Cartagena. Los primeros fueron apuñalados y sus cadáveres descuartizados, y el tercero, juntamente con su cómplice, el clérigo Sánchez Reina, abandonados en la tierra de los patagones, de donde lograron ser recogidos poco después, por el navío *San Antonio*, al mando del piloto lusitano Esteban Gómez, el cual, luego de haber desertado en pleno Estrecho de la escuadrilla de Magallanes, volvía a España.

El islote es de apariencia desolada y, por ende, triste. Comprende la prominencia de un gran banco de arena y canto rodado, con escasa o nula vegetación, designado en los mapas como *Banco Justicia*. Las grandes mareas dejan en descubierto una superficie de pocas hectáreas. Sólo las aves marinas anidan en grandes bandadas sobre sus amarillentas crestas.

Revista Geográfica Americana.

RIESGO

(Siglo XVIII).

El birrete, la espada y el embozo.
Inclinada calleja, luna clara.
Voy caminando con cautela y gozo
bajo la noche que al amor ampara.
De la reja tal vez, de la cancela
(pienso) o acaso del portal vecino
ha de salir la perfumada esquila...
o el puñal alevoso y asesino.
¿Serás Beatriz o Leonor? Acaso
esta noche en mis brazos podré verte.
Siento leve rumor... ¿Acero o raso?
¡Y voy hacia el amor o hacia la muerte!

Ernesto Mario Barrera.

Dar un libro es casi nada, pero el libro dado realiza la parábola de la semilla que los vientos arrastraron, que los pájaros no comieron y que, cayendo en tierras extrañas, fructificó bajo la bendición de Dios, en fértiles cosechas.

Avellaneda.

PRIMEROS PROYECTOS DE COMUNICACION CON MARTE

La creencia en los habitantes de Marte despertó en algunos espíritus la idea de comunicarse con ellos. Supúsose que la triangulación canaliforme de nuestro vecino planeta eran las señales de sus habitantes para ponerse en inteligencia con los de la Tierra, y de aquí brotaron espontáneamente las diversas combinaciones y procedimientos encaminados a contestar de alguna manera a aquellas señales. Exponer todos los proyectos ideados con este objeto lo conceptuamos innecesario e imposible; así que limitaremos nuestra atención a unos pocos de estos proyectos, los que más divulgación hayan alcanzado.

Entre los proyectos más antiguos, como que datan del año 1860, y fueron reproducidos por varios diarios ingleses, merecen consignarse los de *Galton* y de *Haweis*.

Galton propuso la instalación de grandes espejos reflectores que con intermitencias regulares enviasen a Marte la luz reflejada del sol, no siendo obstáculo para ello la interposición de la atmósfera terrestre, puesto que su poder absorbente en sentido vertical, equivale a la absorción que la misma atmósfera ejercería horizontalmente en un trayecto de 1.600 metros. Como se ve, la naturaleza del proyecto exige necesariamente practicar las señales durante el día, aun cuando Marte no sea visible a simple vista por causa de la luz difusa del sol.

El proyecto de *Haweis* escoge la noche para realizar las señales, con evidentes ventajas a su parecer; pues en este caso podrían aprovecharse los periodos de oposición, que coinciden precisamente con la distancia mínima del planeta a la Tierra y cuando precisamente ésta dirige a Marte el hemisferio no iluminado por el Sol; con lo cual las señales resaltarían mucho más por proceder de un fondo oscuro. *Todas las noches—* escribe *Haweis—la ciudad de Londres muestra al cielo una superficie de doce millas cuadradas, brillantemente iluminada, y a esta luz se le podría agregar la de algunos faros eléctricos, que con sus intermitencias llamarían sin duda la atención de los moradores de Marte, si en aquel entonces hallasen practicado observaciones de la Tierra.*

—¡Cuán poca cosa es un hombre que no puede elevarse sobre sí mismo.—*Daniel*.

—No hay cañón del alcance de una idea.

—Las mujeres son extremas en todo: son mejores o peores que los hombres.—*La Bruyère*.

EL PAPEL

3.500 años a. de J. C. los egipcios usaban el *papyrus*, de donde se deriva la palabra papel. A los chinos se debe el invento del papel formado de fibras vegetales. Hacia el año 123 a de J. C., Tsailun, ministro chino de Agricultura, enseñó la elaboración de la hoja de pared, de la fibra del *Morus papyrifera*, de la hierba china *Boehmeria* y del bambú. Hacia el año 610 después de J. C., se propagó el invento por el Japón y Corea. Más tarde se aprovecharon los tejidos viejos para su fabricación. Entre el 794 y 795 se montó una fábrica de papel en Bagdad, que floreció hasta el siglo XV. Hacia los siglos IX o X los árabes debieron importar el papel a España.

NUEVA CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

Te me vas, paloma rendida, juventud dulce,
dulcemente desfallecida: te me vas.
¡Tiembra en tus embriagueces el dolor de la vida!
—¿Y nada más?
—Y un poco más...

La mujer y la gloria con puños ternezuelos
llamaron quedamente a mi alma infantil.
¡Oh, mis primeros ímpetus! ¡Oh, mis nocturnos vuelos!
Tuve una novia... Me parece que fué en abril.

Yo miraba el crepúsculo.
Y creía que eso era el crepúsculo.
¡Sí, tática en la noche, la estrella está detrás!
El Numen de Colombia me dió una rosa bella,
más yo pedí el crepúsculo y codicié la estrella...
—¿Y nada más?
—Y un poco más...

Y escuché que cantaban su canción de ambrosía
Pisinoe en la onda y en la onda Aglaopea.
El mundo, como un cóncavo diamante, parecía
henchido hasta los bordes por la amorosa idea.

—Fué entonces cuando adivino Juan Rafael, el dulce
amigo de mi alma, que no volvió jamás!
Yo amaba solamente su amistad dulce...
—¿Y nada más?
—Y un poco más...

Y luego... Ser el árbitro de mi torpe destino,
actor en mis tragedias, verdugo de mi honor...
Mi lira tiene un trémolo de caracol marino,
y entre el dolor humano yo expreso otro dolor,

No te vas, paloma rendida, juventud dulce,
dulcemente desfallecida, no te vas:
¡quiero apurar el íntimo deleite de la vida!
—¿Y nada más?
—Y un poco más...

Porfirio Barba Jacob.

LA PROFECIA DE MARK TWAIN

Una noche, mientras el barco fluvial *Pennsylvania*, de que era timonel Samuel Clemens (Mark Twain) estaba atracado en St. Louis, el escritor durmió en la casa de su hermana y tuvo este sueño: vió a su hermano Henry yacente en un ataúd metálico en la sala; en el pecho tenía un ramo de flores blancas con un solo capullo rojo en el centro.

Cuando despertó, el sueño había sido tan vívido, que lo creyó real. Se vistió con la idea de ir a ver a su hermano muerto, pero cuando salió a la calle y había caminado ya media cuadra, tuvo repentinamente la noción de que todo había sido un sueño. Luego lo contó a su hermana y lo olvidó.

El *Pennsylvania* salió llevando a bordo a Samuel y a su hermano Henry e hizo un viaje normal hasta New Orleans. Allí Samuel fué trasladado al A. T. Lacey, que dejó al *Pennsylvania* dos días atrás. Justamente más allá de Memphis las calderas explotaron. Samuel Clemens encontró a su hermano en Memphis en un hospital improvisado, con otras 30 personas gravemente heridas; su estado era desesperado y murió la sexta noche posterior al accidente.

Samuel vió sacar el cadáver de la sala, y agotado por el cansancio y el dolor, se quedó dormido. Muchas horas después se dirigió adonde estaba el cuerpo. Los féretros preparados para los demás eran de madera sin pintar, pero el rostro juvenil y expresivo de Henri ha impresionado tanto, que las damas de Memphis le habían comprado un ataúd metálico. Samuel Clemens vió a su hermano exactamente como lo había soñado, faltando sólo el ramo de flores blancas con su capullo rojo, detalle que se completó mientras estaba allí: pocos instantes después entró una señora anciana con un gran ramo blanco, en cuyo centro tenía una rosa encarnada.

INJUSTA CONDICION HUMANA

El concepto vulgar de lo útil implica una injusta condición humana peyorativa. Lo que es útil es de suyo bueno y bello. No hay que confundir lo útil con lo ilícito ni lo necesario con lo malo. En las necesidades y apetencias más groseras de la vida hay siempre algo de bondad y belleza en cuanto son irrecusables y a ellas debemos someternos. De la facultad racional de hacer estas distinciones deriva la indispensable conformidad del hombre al ambiente moral que respira, y de ésta la única forma de vivir con sabiduría.

REPERTORIO AMERICANO Y ARIEL

—Con toda oportunidad—y sin duda con gran sacrificio—se siguen publicando dos revistas literarias en San José de Costa Rica: *Repertorio Americano* de García Monge y *Ariel* de Froylán Turcios. Revistas que se leídas en todo el Continente con verdadera curiosidad y simpatía. (*Correo Literario de Guillermo Jiménez*, México, febrero de 1943).

—Dignísimo poeta: Acabo de recibir el último número de su importante revista *Ariel* y después de regalar mi espíritu con la lectura de los bellos trabajos que contiene, he llegado a la conclusión de que *Ariel* y *Repertorio Americano* son las dos más altas tribunas del pensamiento americano, desde las cuales hablan todos los hombres libres del mundo, todos los que han menester de justicia y de amor. La labor que ustedes hacen es incomparable y no hay palabras suficientes para elogiarlos, porque ella es obra de acercamiento, obra de bien, obra de dignidad. Por eso le envío mi más sincera felicitación y mis deseos por que continúen cosechando nuevos laureles en lo porvenir.—*Gustavo Alvarado*, Director de *Diario Oficial* y *La República*, de San Salvador, (Carta para Froylán Turcios, del 16 de abril de 1943.)

—La energía es la prolongación de la voluntad.

—El pesar por los perdidos bienes es una energía atrojada a la nada.

—La energía es a la vez escudo y espada.

—El apoyo del extranjero es siempre el apoyo del enemigo.

EL ESPIRITU

El espíritu, como el fuego, consume troncos muertos, calcina piedras, derrite metales. El haz de mi alma puede incendiar una Babilonia. Un iluminado puede abrasar un imperio. Ya se ha visto. El arca es de hierro, la libra es de oro, el egoísmo es de bronce, pero la electricidad impalpable, invisible, ingrátida, lo inutiliza todo en un momento, y el espíritu es la electricidad de la naturaleza. Nadie lo resiste. Devora siglos; evapora mundos. Jesús y Buda: un crucificado y un mendigo, deshacen el globo y ponen a la oración una máscara nueva. Juana de Arco y Viña Varez, hermanos gemelos, redimen dos patrias. Focos ambulantes del espíritu de la naturaleza. Arrastran y dominan magnetizando.

UNA VENGANZA DE ULTRATUMBA

Para conocimiento y estudio de nuestros lectores, presentamos a su consideración un caso de aparición real y comprobada de un espíritu que, obsesionado por un propósito de venganza, se materializa y manifiesta ante la persona que le ocasionó la muerte. Esta información fué corroborada por las autoridades policíacas de Ponce, Puerto Rico. Es, pues, un caso evidente de regreso de un espíritu que al materializarse reconstruye su personalidad anterior, con toda su gama personal; y dominado por un sentimiento de rencor pretende vengar su muerte, agrediendo, a su vez, a quien fuera el causante indirecto de su desencarnación.

Conforme a la filosofía espiritista, tenemos que pronunciarnos contra toda acción que obedezca a un rencor o a una venganza, ya que nuestra misión es infiltrar en las conciencias los principios del amor universal para restablecer el equilibrio moral alterado por el mal, el odio o el rencor.

Pero deseados de aportar este nuevo testimonio para conitmar la supervivencia del alma, nos complacemos en referir tan interesante caso, citando sus protagonistas, testigos y agentes policíacos que intervinieron en el hecho, así como al señor Luis V. Ber, periodista puertorriqueño que investigó minuciosamente todos sus pormenores hasta llegar a una afirmativa conclusión.

Revista *Psiquis*, La Habana,
enero de 1943:

Gregorio Segarra, de 19 años de edad, hirió levemente a su cuñado político Pedro Quiñones durante una riña que sostuvieron el 16 de noviembre de 1933 en el suburbio Marueño del término municipal de Ponce. El agresor, que vivía en la misma casa que Pedro, temeroso de que éste cumpliera su juramento de vengarse, abandonó el barrio y se fué a vivir con su tío Evangelista Segarra en el caserío de La Torre.

El herido, o sea Pedro Queñones, descuidó su lesión y falleció de una infección en el hospital del Tricoche.

Por más que conocía a fe cierta la verdadera causa de la muerte—que no fué, como queda expuesto, lo grave de la herida sino el descuido y posterior infección de la misma,—la Jefatura de Policía ordenó a los detectives Loyola y Díaz Casiano, la detención de Gregorio.

Tres días después de la muerte de Quiñones los mencionados detectives se encontraban en el precinto de La Torre, a donde habían ido siguiendo los pasos de Segarra, cuando en el lugar se presentó un hombre de mediana edad que dijo ser Evangelista Segarra.

—Vengo—anunció—a dar parte de un ataque de que fué objeto anoche mi sobrino Gregorio por su cuñado Pedro Quiñones.

Los policíacos se quedaron estupefactos y se cruzaron miradas en que la incredulidad se mezcla-

ba con el asombro. Llenos de curiosidad, sin embargo, prefirieron dejar al recién llegado hacer su relato. Declaró éste que su sobrino había llegado la noche anterior a su casa, jadeante y con los ojos desorbitados, contando que a unos kilómetros de allí le había salido al encuentro su cuñado, con la mirada encendida por el deseo de vengarse y esgrimiendo un cuchillo. Que Gregorio, atemorizado, había rehuído la lucha y emprendió carrera hacia su casa, perseguido por su cuñado, quien logró darle alcance y arrebatarle una camisa que llevaba aquel en la mano.

—Al poco rato de la entrada de Gregorio a la casa—siguió relatando su tío—Pedro llegaba a las inmediaciones de la misma, pudiendo verle a través de los cristales de la ventana cuantas personas había dentro. Pero desapareció en el acto.

Con el pretexto de practicar las investigaciones del caso, pero en realidad con el propósito de arrestar al prófugo, invitaron al tío a que les guiara a su domicilio.

Una vez allí, y en vista de la sinceridad indudable de los denunciantes, los agentes resolvieron seguir ocultando su misión y escuchar las declaraciones del propio Gregorio sobre el espeluznante suceso.

—No sólo me atacó alevosamente, sino que cuando me desprendí de él y eché a correr para evitar una posible tragedia, se dió a perseguirme gritando:

—¡Con ésta me las pagas!

—¿Pero está usted seguro de que fué su cuñado Pedro Quiñones quien le atacó?—inquirió uno de los detectives.

Entonces hizo irrupción Natalia Torres, pariente también de Gregorio.

—Sí, señor. Nosotros vimos también a Quiñones a través del cristal de la ventana poco después de llegar corriendo Pedro.

Aseveró señalando con el dedo a Anastasio González, quien se limitó a asentir con un movimiento de cabeza.

No había duda, reflexionaron los dos detectives: o las cuatro personas que tenían ante sí habían perdido simultáneamente la razón, o en efecto Pedro Quiñones había acometido a su cuñado.

La impresión nerviosa de los tres hombres y Natalia cuando se les comunicó que mal podía haber sido Pedro el agresor, cuando en realidad sus restos descomponíanse bajo tierra, fué indescriptible.

Y por la imaginación de los dos policías, como por un lienzo de cine, empezaron a desfilar en procesión macabra las más horripilantes

apariciones fantasmales.

Gregorio fué puesto en libertad después de exonerado. Pero por mucho tiempo no se le volvió a ver, y sus familiares aseguran que todavía está seguro de que la venganza de su cuñado caerá sobre él...”

POEMA DE LA FLOR

Yo soy una palabra que pronuncia la Naturaleza, pero que luego la recobra, la oculta en los pliegues de su alma y después la vuelve a pronunciar. Yo soy una estrella que cayó desde la glorieta celeste a una alfombra verde.

Yo soy hija de los elementos; engendrada en las entrañas del invierno, dada a luz por la primavera, criada por el verano y adormecida por el otoño.

Yo soy el obsequio de los amantes, yo soy la tierra de las bodas; soy la última dádiva de los vivos a los muertos.

Al amanecer, la brisa y yo nos ayudamos para anunciar la llegada de la luz. Al anocheecer, acompaño a las aves a despedirse de ella.

Meciéndome adorno a las llanuras. Respiro el aire y lo perfume.

Abrazo al sueño y me miran observándome, los múltiples ojos de la noche; pero yo no deseo más que el despertar para mirar fijamente al único ojo del día.

Yo bebo el rocío como néctar; escucho el canto del mirlo y bailo a los aplausos del césped. Yo miro siempre a las alturas para ver la luz y para no ver mi sombra. Esta es una sabiduría que aun no aprendió el hombre.

Gibrán Kalil Gibrán.

MAIMUNA

Hacia el hondo piélago va a zarpar la nave el piloto muévase cerca del timón.

De Maimuna bella muestra la mirada cómo a sus pupilas se asoma el dolor.

Viene hacia mí, lívida, y mi mano toma y sus labios cárdenos miro estremecer.

Un triste saludo apenas murmura con su mano trémula mi mano al coger.

De su seno cándido se escapa un sollozo; a mi cuello abrázase y la oigo decir:

—Este instante es único; y ahora que me alejo es cuando comprendo cuanto te amo a ti.

Abu-Mohamid.

MIRANDO LOS CUADROS
DE MILLET

Porque amaste la Biblia y a Virgilio,
lo rústico, lo cándido, lo tierno,
tu obra es un ensueño, es un idilio,
y eres grande, oh Millet, y eres eterno.

La iglesia de los campos en la tarde
sueña, bajo la paz del cielo puro;
tranquila llama en su recinto arde,
y hay misterio en su huerto tras su muro.

Como cuello de cisne, el campanario
se alza, y los valles rústicos domina,
y es un cántico, un himno, el solitario
clamor de su plegaria vespertina.

En derredor las mismas viejas cosas:
la siega, las carretas, los rebaños,
la hiedra amarillenta entre las losas,
el buey mugiente, el pozo, los castaños.

En medio de los campos, la capilla
del villorio levanta su risueño
albergue para el alma que se humilla:
allí la paz está, allí está el sueño.

Por esta soledad que el hombre ansía,
por la blanca quietud de las aldeas,
por la dulce y fatal melancolía:
Angelus de Millet, bendito seas.

Bendita aldea de Gréville que un día
al calor de tu hogar nacer le viste;
tu prado, tu iglesita y tu alquería
lo hicieron bueno, virgiliano y triste.

Dichosa Barbizón donde reposa
cerca de la floresta legendaria:
los ocasos, que tanto amó, una rosa
dejan siempre en su tumba solitaria.

Agrestes campanarios, granjas, viñas,
claro de luna, bosques, aldeano,
corderillos, vernáculos campiñas,
segadoras, Millet fué vuestro hermano.

Es el mismo paisaje de mi tierra,
el mismo cielo azul, el mismo ambiente;
he aquí las campesinas que en la sierra
caucana entonen un cantar doliente.

Porque amaste la Biblia y a Virgilia,
lo rústico, lo cándido, lo tierno,
tu obra es un ensueño, es un idilio,
y eres grande, oh Millet, y eres eterno.

Cornelio Hispano

ONDULANTE Y DIVERSO

Lo cotidiano
Vida que no golpeas, pero roes.

La Naturaleza
Nunca el vino es perfecto; el agua sí.

Sabiduría
El sol posee aquello que ilumina.

Locura
Reloj con máquina y sin minutereros.

Vejez
Más que las rosas viven sus espinas.

El grito
El grito: un trozo de palabra rota.

Hombre
Tengo el tamaño de mi libertad.

Desprecio
Sonrisa de desprecio: flor ajada.

Imán
El hierro aprendió a amar sus semejantes.

Canto
El canto: la palabra en libertad.

Sal
Imprevisto: ¡dilúyete en mi vida!

Erudición
Mira sin ver como los anteojos.

La Imaginación
El niño insomne que nos pide cuentos.

Astucia
Sonríes, pero sin mostrar los dientes.

Puños
La cólera cegó mis manos de hombre.

Crítica
Temo el bostezo, no a la dentellada.

Teorías
¿Poner bolos de pie para tirarlos?

Alvaro Yunque

CAMBIO DE UNA PALABRA

En el soneto de Froylán Turcios, *Prisión de amor*, inserto en el número próximo pasado de esta revista, apareció una palabra cambiaba, en el segundo verso del primer terceto. Donde dice:
en que tu gracia en flor tienen opresos
debe leerse:
en que tu gracia en flor retiene opresos.